



Lectura en el libro de Proverbios – Capítulo 31

Al final de la lectura hay una breve meditación sobre un versículo clave del capítulo.

- ¹ Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre.
- ² ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué, hijo de mis deseos?
- ³ No des a las mujeres tu fuerza, Ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.
- ⁴ No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, Ni de los príncipes la sidra;
- ⁵ No sea que bebiendo olviden la ley, Y perviertan el derecho de todos los afligidos.
- ⁶ Dad la sidra al desfallecido, Y el vino a los de amargado ánimo.
- ⁷ Beban, y olvidense de su necesidad, Y de su miseria no se acuerden más.
- ⁸ Abre tu boca por el mudo En el juicio de todos los desvalidos.
- ⁹ Abre tu boca, juzga con justicia, Y defiende la causa del pobre y del menesteroso.
- ¹⁰ Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.
- ¹¹ El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias.
- ¹² Le da ella bien y no mal Todos los días de su vida.
- ¹³ Busca lana y lino, Y con voluntad trabaja con sus manos.
- ¹⁴ Es como nave de mercader; Trae su pan de lejos.
- ¹⁵ Se levanta aun de noche Y da comida a su familia Y ración a sus criadas.
- ¹⁶ Considera la heredad, y la compra, Y planta viña del fruto de sus manos.
- ¹⁷ Ciñe de fuerza sus lomos, Y esfuerza sus brazos.
- ¹⁸ Ve que van bien sus negocios; Su lámpara no se apaga de noche.
- ¹⁹ Aplica su mano al huso, Y sus manos a la rueca.
- ²⁰ Alarga su mano al pobre, Y extiende sus manos al menesteroso.
- ²¹ No tiene temor de la nieve por su familia, Porque toda su familia está vestida de ropas dobles.
- ²² Ella se hace tapices; De lino fino y púrpura es su vestido.
- ²³ Su marido es conocido en las puertas, Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.
- ²⁴ Hace telas, y vende, Y da cintas al mercader.
- ²⁵ Fuerza y honor son su vestidura; Y se ríe de lo por venir.
- ²⁶ Abre su boca con sabiduría, Y la ley de clemencia está en su lengua.
- ²⁷ Considera los caminos de su casa, Y no come el pan de balde.
- ²⁸ Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba:
- ²⁹ Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú sobrepasas a todas.
- ³⁰ Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.**
- ³¹ Dadle del fruto de sus manos, Y alábenla en las puertas sus hechos.

Un versículo clave de este capítulo es:

³⁰ Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

¿Qué es lo que le importa a Jehová? Muchas personas pasan tanto tiempo delante de un espejo para asegurar una apariencia impecable. ¿Y para qué? Para que las demás personas se impresionan por tal apariencia. El valor que el ser humano le pone sobre las apariencias se entiende en parte por la cantidad de dinero que genera cada año la industria de belleza. Increíblemente en el mundo se gasta más de un medio trillón de dólares o 500 billón de dólares cada año en productos de bellezas.

El ser humano es fácilmente engañado por las apariencias. El dicho “No juzgues a un libro por su portada” nos comunica el peligro de evaluar las cosas a primer visto o solamente por lo que se observa con los ojos.

Jehová no se deja ser engañado por lo de afuera porque a Él le que importa es lo de adentro. En 1 Samuel 16:7 Samuel tenía que ungir el siguiente rey de Israel y miró a un hombre de buena apariencia. Pero nota bien como Jehová reacciona: “Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” Jehová tenía escogido a un rey conforme a su corazón, tenía a un rey que lo temía a Él.